

*Juan José Sánchez Arreseigor**

Irán contra Arabia Saudí, ¿una guerra inminente?

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Irán contra Arabia Saudí, ¿una guerra inminente?

Resumen:

La rivalidad entre Irán y Arabia Saudí, combinada con la ideología fanática del wahabismo, amenazan con llevar a toda la región a una guerra a gran escala, igual que la rivalidad permanente entre Francia y Alemania sentó las bases para la Primera Guerra Mundial.

Abstract:

The rivalry between Iran and Saudi Arabia, combined with the fanatical ideology of wahhabism are threatening to embroil the entire region in a full scale war, like the permanent rivalry between France and Germany paved the way for the First World War.

Palabras clave:

Arabia Saudí, Irán, chiismo, wahabismo.

Keywords:

Saudi Arabia, Iran, Shia Islam, Wahhabism.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Una rivalidad venenosa

¿Están repitiendo saudíes e iraníes la hostilidad franco-alemana que condujo a Europa a la Primera Guerra Mundial?

El actual reino de Arabia Saudí surgió instrumento de una ideología fanática. El Islam sunita está formado por cuatro diferentes escuelas de interpretación coránica que se reconocen mutuamente como ortodoxas aunque divergen en numerosos asuntos. De estas cuatro escuelas, la más intransigente y rigorista es la hambalí. En 1744, un caudillo tribal de Arabia central llamado Muhamad Ibn Saud estableció una alianza con un predicador hambalí ultraradical llamado Mohamed Ibn Abd al-Wahhab. Juntos levantaron un imperio que llegó a dominar toda la península Arábiga hasta su aplastamiento en 1818 por el caudillo egipcio Mehmet Ali¹. En 1901, el joven príncipe Abd el-Aziz Ibn Saud reunió a un pequeño grupo de incondicionales y tras décadas de guerra logró levantar un segundo Imperio wahabita al que en 1932 dio su nombre: Arabia Saudí. Los inmensos yacimientos de petróleo fueron descubiertos después².

Las riquezas del petróleo permitieron que el reino saudí se enriqueciese sin necesidad de modernizar sus estructuras sociales o desarrollar industrias y manufacturas. En la actualidad, Arabia Saudí es un Estado totalitario donde las autoridades persiguen y agobian al ciudadano pacífico en lo más recóndito de su vida privada, fiscalizando y reglamentando su fe religiosa, alimentación, vida sexual, lecturas, forma de vestir, pasatiempos, etc.

Los wahabíes sienten una hostilidad especial contra los musulmanes chiitas. En Arabia Saudí no hay alcaldes, policías o jueces chiitas. No se les admite en las fuerzas armadas ni en trabajos cualificados como pilotos de líneas aéreas. En las escuelas se enseña que son apostatas y herejes. Los yacimientos de petróleo se concentran en las regiones costeras habitadas por chiitas, pero los beneficios del petróleo nunca se reinvertían entre su comunidad, lo que ha provocado reiteradas huelgas y protestas a lo largo de las décadas³. Tras la subida al poder de Jomeini en Irán y las grandes

¹ Thoraval, Yves: *Diccionario de civilización musulmana*. Barcelona, Larousse, 1996, pp. 143 y 307-308.

² Sobre la asombrosa vida de Ibn Saud, véase. Benois-Mechin: *Ibn Saud, de monarca del desierto a rey del petróleo*. Barcelona, Editorial Euros, 1975.

³ Nakash, Yitzhak: *Reaching for Power: The Shi'a in the Modern Arab World*. Princeton University Press, 2011, p. 48.

protestas de noviembre de 1979, el régimen saudí mezcló el palo con la zanahoria: Las manifestaciones fueron aplastadas a tiros, con decenas de muertos, pero el rey Fadh envió como gobernadores a su hermano Ahmad y luego a su hijo Mohamed, para dar a entender que se preocupaba por la población. Por primera vez se invirtieron grandes sumas de dinero en las comunidades chiitas, construyendo infraestructuras, hospitales y colegios⁴. En 1984 los presos de 1979 recibieron una amnistía⁵. Sin embargo, la discriminación contra los chiitas no se modificó.

La guerra sectaria en Irak

La hostilidad wahabí contra el chiismo fue un asunto interno saudí hasta la invasión norteamericana de Irak en el 2003. La mayoría de la población iraquí ha sido siempre chiita duodecimana pero su idioma es el árabe, no el farsi. Un Irak que se defina a sí mismo como árabe y esté dirigido por sunitas permite a los países árabes del golfo Pérsico nivelar la balanza frente a un Irán mucho más poblado, más fértil y más industrializado que ellos. Un Irak dirigido por chiitas, en el que el factor religioso esté por encima del etnolingüístico, desequilibra totalmente la balanza a favor de Irán.

Tras la invasión norteamericana de Irak, Irán parecía acorralado, rodeado por países ocupados o aliados de los norteamericanos, sometido a duras sanciones económicas, estigmatizado como parte de un supuesto Eje del Mal. Sin embargo enseguida se hizo evidente que los norteamericanos carecían de planes coherentes para administrar su nueva conquista, que regateaban con tacañería los medios y los hombres necesarios para ejecutar el trabajo y que ni siquiera habían previsto las tensiones internas entre sunitas y chiitas⁶. Es muy fácil entender los problemas con la ventaja de la visión retrospectiva, pero todo el mundo sabía que los sunnís habían sido el grupo dominante bajo Sadam Husein y ahora podían temer que se iban a convertir en una minoría discriminada bajo el yugo de los *safevidas*, como a veces denominan despectivamente a los chiitas, negándoles así implícitamente la condición de iraquíes.

⁴ Lacey, Robert: *En el reino*. Barcelona, ECC ediciones, 2014, pp. 67-68-73-74.

Espinosa, Ángeles: *El reino del...*, pp. 162-163

⁵ Lacey, Robert: *En el reino*, pp. 67; 134-136

⁶ Existen múltiples estudios sobre la ocupación norteamericana de Irak y su fracaso. Especialmente interesante resulta la obra de Rajiv Chandrasekaran: *Vida imperial en la ciudad esmeralda*. Barcelona, RBA 2008; obra amena y de fácil lectura, cuyo mérito es que se centra en los aspectos económicos y administrativos «a pie de calle», más que en las intrigas políticas o los aspectos militares.

La democracia no garantiza la paz interna cuando se vota según criterios identitarios y uno de los bandos dispone de una superioridad numérica clara. De ahí la guerra sectaria, el auge de Al Qaeda, los atentados indiscriminados contra los chiitas y también el revanchismo de estos últimos.

Sin embargo nada está escrito. En 2010 la guerra parecía liquidada, reducida a terrorismo esporádico. Los líderes tradicionales sunitas se habían revuelto contra Al Qaeda porque amenazaba su poder. La población estaba harta de violencia y el presidente chiita Nuri al-Maliki formó un gobierno con los partidos sunitas. Los norteamericanos retiraron casi todos sus soldados⁷. Cuatro años después, todas las esperanzas se habían desvanecido. La guerra civil en Siria abrió un nuevo frente sangriento entre sunitas y chiitas, en este caso de la variante alauí; Maliki gobernó exclusivamente para la comunidad chiita, empujando a los sunitas a la desesperación, y en lugar de Al Qaeda surgió el Estado Islámico⁸, acorralando militarmente a los chiitas iraquíes y arrojándoles en brazos de Irán.

Los chiitas iraquíes no estaban destinados de antemano a caer en la órbita iraní. Durante la Primera Guerra del Golfo los chiitas no se sublevaron a favor de Jomeini, ni siquiera cuando el curso de la guerra parecía más desfavorable a Sadam Husein. Los ayatolás iraquíes no están subordinados jerárquicamente al clero iraní y se han cuidado de mantener dicha independencia, rechazando la doctrina jomeinista del Velayat-e faqih, y por lo tanto el gobierno directo del clero⁹. Por lo tanto los saudíes podrían haberse acomodado a la nueva situación, negociando con los chiitas iraquíes y su principal líder religioso, el ayatolá Sistani. La clave era colocar la dicotomía «árabes-persas» por encima de la dicotomía «sunitas-chiitas», para mantener al nuevo Irak en el bando antiraní.

El problema era que el sectarismo wahabí cerraba por completo ese camino. Los chiitas iraquíes, por muy árabes que sean, por muy independiente que sea su jerarquía religiosa con respecto a Irán, son chiitas y por lo tanto unos malditos... (Vocabulario

⁷ Francisco J. Ruiz González: *El Irak que quedó atrás*.

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA15-2012_FJRG__El_Irak_que_quedo_atras.pdf

⁸ Ignacio Fuente Cobo: *La inacabable guerra de Iraq*.

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA35-2014_InacabableGuerraIRAQ_IFC.pdf

⁹ <http://www.shiachat.com/forum/topic/234991910-ayatollahs-sistanis-expert-opinion-on-wilayat-e/>

irreproducible de extraordinaria vehemencia) ¡Y no hay más que hablar! Este planteamiento puede parecer muy tosco, muy poco académico, casi infantil, pero estamos hablando de wahabíes, gente muy cerrada y con pocas ideas en la mollera salvo la intransigencia más absoluta en el nombre de Dios.

Por otra parte, si la *realpolitik* se hubiera impuesto sobre los prejuicios sectarios y se hubieran emprendido negociaciones, el ayatolá Sistani habría acabado preguntado por el trato que recibían los chiitas en Arabia Saudí. ¿Estarían dispuestos los saudíes a eliminar esa discriminación como parte de un acuerdo general de paz? La dinastía real quizás, pero el clero wahabí preferiría desencadenar una guerra civil sectaria (y podrían hacerlo) antes de aceptar como iguales a unos sucios... (Vocabulario irreproducible de inaudita brutalidad). Para muchos occidentales, resulta difícil entender la intransigencia casi psicopática del wahabismo. Para encontrar algo remotamente parecido en Europa, tendríamos que retroceder hasta las Guerras de Religión entre católicos y protestantes durante el siglo XVI.

Por su parte, los iraníes tampoco han logrado crear una política exterior racional y con amplitud de miras. «Irán no pudo superar la especificidad shií (ni persa) de su islamismo revolucionario, y no pudo establecer una base de acción entre los palestinos, en su mayoría sunitas. Solo en el Líbano pudo promover la creación de Hezbollah»¹⁰.

Pero esta milicia libanesa representa a la comunidad chiita del sur del Líbano, de manera que también entra dentro del esquema sectario, igual que los alauíes de Siria, los huties de Yemen o los duodecimanos de Irak.

Irán desencadenado

Hacia 2009, Irán era un coloso emergente rodeado de cadenas. Durante los años siguientes, cada eslabón de esas cadenas fue saltando en pedazos: Tras el aplastamiento de las protestas de 2009, la resistencia interior al régimen parecía desarbolada. La sustitución del impetuoso Ahmadineyad por el conciliador Rohani redujo la posibilidad de que estallasen nuevas protestas. Los norteamericanos abandonaron casi por completo Irak y Afganistán, dejando tras ellos gobiernos débiles, asediados por la insurgencia. La crisis afgana provocó que se enfriasen las relaciones entre Estados Unidos y Pakistán. El auge del Estado Islámico permitió a los iraníes

¹⁰ Zaccara, Luciano: *La política exterior de Irán...*, p. 96.

incrementar su influencia sobre el Gobierno de Bagdad. La reafirmación nacionalista rusa bajo el despotismo de Vladimir Putin les dio a los iraníes la posibilidad de contrabalancear a los norteamericanos contra otra gran potencia. Por último, el acuerdo nuclear con Estados Unidos y la suspensión de las sanciones va a permitir que Irán se alce como nueva potencia regional.

No todo son buenas noticias: Entre los efectos de las sanciones y la mala administración de Ahmadineyad, Irán sufre una crisis económica seria, cuyos efectos no se van a resolver con rapidez¹¹. La salida al mercado mundial de más petróleo iraní podría acentuar la tendencia bajista de los precios¹². Sin embargo se trata de problemas coyunturales. Otros inconvenientes más graves brotan del propio sistema iraní: la excesiva burocracia, la corrupción institucionalizada, etc.

La riqueza de Irán es considerable y, a diferencia de Arabia Saudí, no se limita al petróleo. Aunque los hidrocarburos suponen el 50-60% de los ingresos del gobierno y el 80% de las exportaciones¹³, Irán posee agricultura, minería¹⁴ y una industria no petrolífera que es modesta para los estándares occidentales, pero muy superior a la de todos los países árabes del Golfo juntos¹⁵. Los saudíes han intentado diversificar su economía y crear industrias civiles y de defensa, pero los resultados hasta ahora son extremadamente limitados.

La industria de defensa iraní presenta una fachada intimidante. La Wikipedia en inglés incluye un listado de armas y equipos bélicos manufacturados en Irán¹⁶, aunque si se examina de cerca esa lista, descubrimos enseguida que muchos ítems son prototipos o simples proyectos, mientras que otros ocultan bajo un sonoro nombre en lengua farsi simples versiones de productos extranjeros producidos bajo licencia, o sin licencia a veces. Por ejemplo, lo mejor que son capaces de producir en materia aeronáutica son

¹¹ Servitja Roca, Xavier: *El impacto del nuevo presidente Hassan Rohani en la política exterior y de seguridad iraní*. P. 4. http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO61-2013_Elecciones_Iran_XavierSertvija.pdf

¹² <http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2015/08/10/iran-lifting-sanctions-will-lower-oil-prices-and-boost-domestic-economy-if-managed-well>

¹³ <http://revistafal.com/perspectivas-de-la-economia-irani-ante-las-negociaciones-con-el-p51/>

¹⁴ Montoya Cerio, Fernando: *Irán y su estratégico acuerdo nuclear*.

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO09-2016_Iran_AcuerdoNuclear_MontoyaCerio.pdf

¹⁵ Irán: <http://atlas.media.mit.edu/es/profile/country/irn/>

Arabia Saudí: <http://atlas.media.mit.edu/es/profile/country/sau/>

¹⁶

https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_military_equipment_manufactured_in_Iran#Aircraft_and_Helicopters

los aviones de combate Azarakhsh y Saegheh, versiones pirata del veterano Northrop F-5 de la década de 1960. Aun así, la lista de equipamiento militar manufacturado en Irán es impresionante para un país del Tercer Mundo: aviones, simuladores, radares, misiles, armas antiaéreas, torpedos, blindados, cañones, morteros, barcos..., todos los países árabes del Golfo juntos no pueden ofrecer nada ni remotamente parecido.

En cuanto a demografía, en 2014 Irán, con 80 millones de habitantes, casi duplica la población total combinada de Arabia Saudí (27,3 millones) más los pequeños países del Golfo, (15,3 millones entre todos, incluido Omán). Pero el desequilibrio demográfico es todavía mayor cuando tenemos en cuenta el elevado porcentaje de población inmigrante. En 2014 eran unos 18 millones, la mitad de ellos en Arabia Saudí¹⁷. Sus derechos sociales y sus posibilidades de naturalizarse están severamente restringidos. Por lo tanto no se puede contar con ellos para una resistencia desesperada contra una invasión exterior.

La guerra interpuesta

En el momento presente, Irán y Arabia Saudí están en guerra a todos los efectos prácticos, aunque dicha guerra se libere de forma indirecta, a través de terceros. Los saudíes no tuvieron la culpa del enfrentamiento sectario entre sunitas y chiitas en Irak pero hicieron todo lo que pudieron para exacerbarlo. Desde su punto de vista no había opción: los sunitas debían mantener el control de Irak de buen grado o por la fuerza. Lo contrario supondría una derrota estratégica sin paliativos. Por lo tanto la estrategia estaba clara: apoyar la insurgencia sunita y radicalizarla, aunque ello implicase un enfrentamiento indirecto contra su teórico aliado, los Estados Unidos.

Esta política esquizofrénica se mantiene porque en Arabia Saudí existen al mismo tiempo dos gobiernos diferentes que funcionan en paralelo: La administración civil dirigida por la Casa de Saud, y la jerarquía religiosa wahabita, cuya agenda política con frecuencia está en radical contradicción con la del Gobierno oficial. La dinastía real sabe que depende del apoyo norteamericano para proteger el reino pero los wahabíes, cegados por el sectarismo, únicamente ven que los norteamericanos son *Kaffir*

¹⁷ Datos de 2014 en: <http://www.indexmundi.com/> la mayoría tomados de fuentes de la ONU salvo los Emiratos Árabes Unidos, de organismos locales, y Omán.

(infieles). Por lo tanto cualquier cosa que les haga daño es buena mientras no sea chiita: la insurgencia sunita de Irak, Al Qaeda, los talibanes, el Estado islámico...

La situación es vagamente comparable al reino de Serbia en 1914. Por un lado existía un Gobierno oficial, con sus ministros y su burocracia, un parlamento, elecciones razonablemente libres... pero por debajo existía una sociedad secreta de militares ultranacionalistas que instigaban bajo mano el terrorismo en las regiones eslavas del Imperio austro-húngaro. Ellos no dieron la orden de asesinar al archiduque en Sarajevo en 1914, pero los terroristas operaban con armas y dinero que habían llegado desde Belgrado, aunque el Gobierno serbio no supiera nada de ello¹⁸. En Pakistán sucede algo parecido, con el espionaje militar apoyando a los talibanes, independientemente de lo que opine el gobierno nacional.

Desde 2003, los dos gobiernos saudíes coinciden en un proyecto común: establecer el poder sunita, variante wahabí, en Irak y en Siria para consolidar un bloque panárabe antiraní, antidemocrático y antimoderno. Al mismo tiempo se libra un combate de retaguardia en Yemen para que los iraníes no ganen posiciones allí. Sin embargo eso implica apoyar y financiar a una serie de facciones fanáticas que sueñan impacientes con exterminar a la Casa de Saud. Por lo tanto existe una cierta esquizofrenia en la política exterior saudí, que la vuelve extremadamente difícil de analizar. Los dos últimos monarcas saudíes, Abdulah (2005-2015) y el actual, Salman, han intentado desengancharse de la política suicida de criar a los cuervos que no disimulan en absoluto su deseo de sacarles los ojos. Sin embargo, si dejan de apoyar a los yihaidistas, ¿Quién impedirá que los chiitas consoliden su dominio en Irak? Porque una democracia laica tampoco les parece una opción aceptable. Por lo tanto, desenredarse del wahabismo es tarea peligrosísima y casi imposible para la dinastía real¹⁹.

Irán en cambio no padece esta bicefalia estructural y su estrategia es mucho más coherente: apoyarse en todas las facciones chiitas que existan, aunque sean muy heterogéneas, para consolidar un bloque irano-chiita que abarque desde el golfo

¹⁸ Clark, Christopher: *Sonámbulos, como Europa fue a la guerra en 1914*. Barcelona. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores. 2014. Todo el capítulo 1.º, especialmente pp. 38 a 46, 51-56, 59, 69-74; Además: pp. 442 a 450.

¹⁹ Existen múltiples artículos y análisis sobre esta dicotomía. Un solo ejemplo entre muchos: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20150121/54423837980/arabia-saudi-favor-contra-islamismo-radical.html>

Pérsico hasta el Mediterráneo, y además crear un bastión chiita proiraní en la retaguardia enemiga, en Yemen.

¿Un choque directo entre iraníes y saudíes?

Cuando Sadam Husein invadió Kuwait fueron muchos los que se mostraron aliviados de que se hubiera detenido en la frontera saudí porque le creían capaz de alcanzar el estrecho de Ormuz y bloquearlo por completo antes de que la flota norteamericana pudiera impedirlo. Sin embargo, en agosto de 1991 Sadam Husein no podía lanzarse demasiado a fondo en el golfo Pérsico porque estaba obligado a mirar de reojo a Irán. Invadir Kuwait no suponía un gran riesgo geoestratégico porque el grueso de su ejército seguía situado favorablemente para afrontar cualquier acción oportunista de los iraníes. En cambio lanzarse a por Ormuz hubiera requerido enviar muy lejos considerables efectivos, dejando al propio Irak desprotegido frente a un ataque iraní. En la actualidad los iraníes no sufren ese hándicap. Les puede preocupar lo que hagan las grandes potencias pero casi ningún país de su entorno inmediato supone una amenaza, salvo quizás Turquía.

¿Qué sucedería si los iraníes decidieran invadir Arabia Saudí? Antes era imposible porque en medio estaban Irak y Kuwait. Ahora el sur chiita de Irak está en la órbita iraní. Suponiendo que el Estado Islámico fuese derrotado, Irán y sus aliados iraquíes podrían arrollar la neutralidad de Kuwait igual que los alemanes arrollaron la neutralidad de Bélgica en 1914 y 1940. Entonces, trazando los planes de manera realista, atendiendo al terreno, el clima, la fuerza del enemigo y su capacidad de reacción ante un ataque por sorpresa o los efectivos que tuviese realmente en ese momento la Quinta Flota norteamericana, no sería descabellado suponer que los invasores podrían alcanzar el estrecho de Ormuz en pocas semanas.

Suele olvidarse que aunque Arabia Saudí es un país muy extenso, más de cuatro veces la extensión de España, las cuencas petrolíferas están concentradas en una zona de aproximadamente 120.000 Km². Conquistado ese territorio, los restantes dos millones de Km² de territorio saudí se convierten en irrelevantes.

La capacidad militar saudita es considerable sobre el papel: 170.000 soldados en el ejército regular y otros 100.000 en la Guardia Nacional, formada por beduinos de las tribus más fieles a los Al Saud. Este rasgo de mantener un ejército paralelo por si acaso el ejército regular no es de fiar, es típico de los regímenes totalitarios. Su

equipamiento es numeroso y ultramoderno. Sin embargo, casi todos los analistas consideran dudosa su capacidad de combate. Las acciones (o quizás sería mejor decir, la falta de ellas), contra los rebeldes huties de Yemen han renovado las dudas sobre la capacidad de los saudíes de utilizar eficazmente el enorme arsenal que han adquirido²⁰. La aviación saudí dispone de aviones excelentes, capaces de derribar cualquier cosa que tenga Irán, y el porcentaje más alto de saudíes nativos, sunitas todos por supuesto, pero gran parte del personal de apoyo y mantenimiento está formado por expatriados sometidos a diferentes discriminaciones, de manera que su lealtad en momentos de peligro no puede darse por sentada.

Los iraníes en cambio manejan un arsenal mucho menos moderno pero han demostrado que lo saben usar y como ya hemos visto antes, son capaces de fabricar ellos mismos parte de su material bélico. Si los iraníes consiguieran la sorpresa táctica, para cuando los saudíes quisieran reaccionar, los tanques iraníes ya estarían a mitad de camino del vital puerto de Ras Tanura, cerca de Qatif, donde el 90% de la población es chiita pero el alcalde, los policías, los jueces, etc., son todos sunnites.

Este es el verdadero problema para la defensa saudí: los potenciales caballos de Troya, es decir, los chiitas. En 2007, la provincia oriental tenía 3,4 millones de habitantes, de los cuales 1,5 millones eran sunitas, 914.000 eran chiitas y otros 944.000 eran extranjeros²¹. Hemos visto ya como después de mostrar el palo durante las protestas de 1979, la casa de Saud mostró la zanahoria mediante amnistías y grandes inversiones pero la ideología oficial wahabí no se moderó en su sectarismo antichiita, ni se cambiaron los textos escolares. Por lo tanto estallaron violentas protestas en 2011 y 2012 y de nuevo en Qatif en 2014²². Las ejecuciones de 47 personas, incluido el clérigo chiita Nimr al Nimr provocaron nuevas protestas en enero de 2016. Por lo tanto puede darse por seguro que gran parte de la población chiita recibiría con entusiasmo una invasión iraní.

Obviamente, ahora mismo los iraníes no pretenden invadir a nadie. Ni siquiera han lanzado a su ejército contra el Estado Islámico. Parece existir una idea general de que los iraquíes deben organizarse para combatir sus propias batallas, aunque de esa forma se necesite más tiempo para obtener la victoria sobre el Estado Islámico. Los

²⁰ *The Military Balance 2014*, p. 341. <http://dx.doi.org/10.1080/04597222.2014.871884>

²¹ Lacey, Robert: *En el reino.*, pp. 339 y 443

²² *Reporting Saudi Arabia's hidden uprising*: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-27619309>

iraníes colaboran suministrando armas, entrenamiento, transporte, apoyo artillero o aéreo, probablemente fuerzas especiales aunque lo nieguen, pero poca o ninguna infantería de línea. Y si ni siquiera han entrado en Irak, contando con el consentimiento de un gobierno internacionalmente reconocido que necesita su ayuda, mucho menos van a invadir por las bravas Arabia Saudí, por pésimas que sean las relaciones bilaterales.

Sin embargo la dinámica vigente nos conduce a la guerra a medio plazo. No es algo inevitable pero sí bastante probable. Debido a la influencia ideológica del wahabismo, hay una verdadera campaña de exterminio contra los chiitas. Allá donde las facciones yihadistas logran el control, los chiitas han de huir o ser exterminados. Solo se perdona a las mujeres hermosas y ya sabemos para qué. Lo cierto es que fuera del gran núcleo compacto Irán-sur de Irak-Azerbaiyán, los restantes grupos chiitas son pequeñas minorías, islotes aislados cuya exterminación total es perfectamente factible: Los chiitas del sur del Líbano, los alauíes de Siria²³, los zaidíes del Yemen, los hazaras de Afganistán, las comunidades chiitas en Arabia Saudí o Bahrein... Todas ellas están bajo el fuego ahora mismo de una forma u otra.

Los chiitas no son necesariamente inocentes de la situación actual: la brutalidad de la dinastía Assad nada tiene que envidiarle al Estado Islámico; la guerra sectaria en Yemen no comenzó porque los zaidíes estuviesen sufriendo persecución o discriminación, sino por las ambiciones de poder de los líderes huties. Hezbolah es un Estado dentro del Estado que impide la consolidación de Líbano como una verdadera «Suiza de Oriente» democrática y pluriétnica, como la que describía el mito anterior a la guerra civil libanesa. En Irak, fue el presidente chiita Al Maliki el que reventó la situación con una política sectaria y revanchista, predisponiendo a los sunitas a cualquier alternativa. Pero la alternativa ha resultado ser el Estado Islámico, una organización que parece dirigida por psicópatas.

Más tarde o más temprano el Estado Islámico o algún otro grupo de lunáticos provocará una matanza especialmente espantosa y alguien en Teherán dará un

²³ La Wikipedia en inglés afirma erróneamente que los alauíes son chiitas duodecimanos. En realidad son una mezcla del chiismo septimano con elementos místicos no islámicos y ritos iniciáticos secretos. Actualmente forman el grueso de la población en las montañas costeras de Siria, pero son una pequeña minoría en el conjunto de la población siria. Véase: Thoraval, Yves: *Diccionario de.. Op cit.* p. 19.

puñetazo sobre la mesa y decidirá que ya basta. Las malas hierbas han de arrancarse de raíz, y las raíces de todo el yihadismo fanático están en el wahabismo saudí. Si una ofensiva relámpago puede arrebatárselos a los wahabíes los pozos de petróleo del golfo Pérsico, el sectarismo antichíí no desaparecería pero quedaría desarticulado y privado de sus principales recursos. El objetivo no consistiría en anexionarse las regiones conquistadas, sino en permitir que las comunidades chiitas locales creasen un Estado propio, aliado (o «cliente») de su poderoso protector iraní. En cuanto a los expatriados, bastantes de los cuales son emigrantes iraníes o chiitas de otros orígenes, se les podría ofrecer la ciudadanía a cambio de su lealtad al nuevo país. Quedaría el problema de una considerable minoría sunita; el 44% de la población. Algunos podrían amoldarse a la nueva situación, sobre todo si reciben ciertas garantías sobre sus derechos y su participación en el poder político. El sistema iraní es mucho más abierto que el saudí en múltiples aspectos, sobre todo para las mujeres, y los ayatolás locales jamás han aceptado la doctrina jomeinista de Velayat-e faqih, de manera que un hipotético Estado independiente chiita-saudí podría ser comparativamente más liberal que el régimen iraní. Sin embargo la mayoría de los sunitas huirían o quedarían como una minoría descontenta, simiente de futuros conflictos.

Conclusiones

Cada conflicto entre sunitas y chiitas en Siria, Irak, Yemen, Bahrein o Arabia Saudí ha estallado por sus propias razones, independientes los unos de los otros. Lo que conecta cada pequeña llamarada y amenaza con transformarlas en un incendio gigantesco es la rivalidad entre Irán y Arabia Saudí. El poder de Irán crece y eso despierta recelos en sus vecinos árabes. Parafraseando la célebre frase de Tucídides sobre la guerra del Peloponeso: «Lo que hizo inevitable la guerra fue el crecimiento del poder de (Atenas) Irán y el temor que eso provocó en (Esparta) Arabia Saudí». Sin embargo aunque esta parte de la explicación es correcta, no está completa. Ni Irán se parece a Atenas ni Arabia Saudí se parece a Esparta. Existe un elemento religioso ausente en la Grecia Clásica, donde todos adoraban a los mismos dioses exactamente de la misma forma. Ese elemento es el wahabismo.

Durante los 43 años que mediaron entre la Guerra Franco-Prusiana y la Primera Guerra Mundial, el escollo que impidió alcanzar una concordia entre franceses y alemanes fue la disputa territorial sobre Alsacia y Lorena. En la actualidad, el escollo

insalvable entre iraníes y saudíes es el wahabismo. Esta ideología religiosa supone una amenaza para los chiitas porque los contempla como el nazismo contemplaba a los judíos –y al afirmar esto no estoy exagerando en absoluto–, pero también es una amenaza muy grave para la propia Arabia Saudí.

Por un lado el wahabismo genera un conflicto cainita e irresoluble entre los saudíes y la gran potencia emergente de la región, que es Irán. Por lo tanto los saudíes han de incrementar su poder para afrontar ese desafío, pero todos sus ingresos petrolíferos no van a ser suficientes para desarrollar el país mientras no se cambie la arcaica y disfuncional ideología vigente. Si Arabia Saudí no se industrializa y no disminuye su dependencia de una mano de obra extranjera duramente discriminada, todos los miles de millones que se pueda gastar en armamento demostraran ser completamente inútiles a la hora de la verdad.

En la actualidad, Irán ya es un Estado mucho más poderoso que cualquier Estado árabe de Oriente Medio, sobre todo ahora que Siria yace en ruinas e Irak está partido en dos, con una parte escorada abiertamente hacia la órbita iraní. Ahora que el acuerdo nuclear ha eliminado las sanciones, lo único que puede frenar el crecimiento de Irán son sus taras internas, derivadas del sistema despótico de los ayatolás.

Si estos factores no se manifiestan, ni estallan masivas protestas que desestabilicen el país, el poder de Irán seguirá creciendo hasta el punto de que ni siquiera una colación general árabe-sunita podría equilibrar la balanza.

Por supuesto, analizar las cosas así es simplificarlas demasiado: ¿Cuál sería la posición de los Estados Unidos y las restantes grandes potencias? ¿Qué pasa con Israel, Turquía, los kurdos, Egipto o Pakistán? ¿Cuánto tiempo va a sobrevivir el régimen de los ayatolás? ¿Podría Arabia Saudí entrar en crisis por motivos internos mucho antes de entrar en guerra abierta con otro país? Lo único seguro es que la balanza del poder se va inclinando inexorablemente contra los saudíes, y que si dentro de unos años ambos países llegan a las manos, salvo que intervengan a tiempo terceros para detener el conflicto o nivelar la balanza, los iraníes no solamente les van a derrotar; les van a barrer del mapa.

Ahora bien, sea cual sea el ganador... ¿le interesa a alguien una guerra regional a gran escala en medio de la principal cuenca petrolífera del mundo, donde se acumulan el 75% de las reservas mundiales verificadas? Y aunque el conflicto fuese breve y

escasamente destructivo... ¿Es buena idea que tras una victoriosa guerra relámpago un solo país, Irán, se apoderase de todo el petróleo del golfo Pérsico?

Esta es la amenaza a largo plazo que nos plantea el wahabismo.

*Juan José Sánchez Arreseigor**
Historiador
Especialista Mundo Árabe Contemporáneo